El martirio de Carlos Sacheri, vecino de San Isidro

Mñor. Héctor R. Aguer

San Isidro, 22 de Marzo de 2019

En esta presentación he elegido un tema que llevo en el corazón y que a la vez sitúa la disertación de este porteño que soy en el ámbito vecinal de San Isidro.

Un tema a la vez terrible, doliente y glorioso. Un acontecimiento que sella con sangre cristiana el inicio de uno de los periodos más negros de nuestra historia.

En realidad, el inicio debe situarse mucho antes, cuando tanto en la sociedad civil como en la iglesia se abrió un cisma no declarado que hoy se banaliza políticamente con el nombre de grieta.

Como he anunciado, voy a hablar sucintamente del martirio de **Carlos Sacheri**, vecino de San Isidro, el episodio es bien conocido por ustedes.

El domingo **22 de diciembre de 1974**, **Carlos Alberto Sacheri** acababa acaba de salir de misa y de recibir la santa comunión.

Volvía a su casa con su esposa, **María Marta Cigorraga** y sus siete hijos: José **María** (está por allí, tenía 14 años), **María Marta**, **Cecilia**, **María**, **Pablo María**, **Inés María**, **María de Rosario** y **Clara María**, la menor, que tenía dos años. Todos fueron rociados con la sangre bendita de ese católico de una pieza que constituía una esperanza para la Iglesia y para la patria argentina.

Eligió bien el asesino que manejaba un Peugeot celeste y cuyo rostro José hoy podría aún reconocer. Carlos murió pocas horas después en el hospital de San Isidro.

No es de más recordar la expresión del entonces obispo diocesano, monseñor **Antonio María Aguirre**, que espontáneamente dijo sin vacilar: "**Se fue al cielo**". La cita es asertiva, obviamente.

Nacido en **1933**, **Carlos Sacheri** recibió aquella formación integral que no era rara entonces en vastos círculos de la sociedad argentina y sin mayores diferencias.

Además del antecedente familiar, fue en la Acción Católica del Pilar, donde recibió una formación religiosa integral, plenamente católica, característica por entonces de aquella institución. La comunicación de la doctrina iba

unida a la transmisión de un intenso espíritu apostólico, según que el Papa **Pío XI**, fundador de la Acción Católica, lo había deseado

Yo, que era 10 años menor que **Buby**, todavía disfruté de ese beneficio en una parroquia de un barrio de Buenos Aires. Luego, él y yo tuvimos un mismo maestro, el padre **Julio Meinvielle**, que reunía jóvenes en su residencia anexa a la capilla de la Santa Casa de Ejercicios en la esquina de Independencia y Salta.

Aprendíamos a ver la suma teológica, nosotros los domingos a las 10 de la mañana. El grupo de **Sacheri**, si no recuerdo mal, iba los sábados por la tarde, con una preferencia por la doctrina social de la Iglesia. Todos los sobrevivientes, creo que algunos de ellos deben estar aquí presente, podemos atestiguar que aquellas lecciones fueron configurando nuestras inteligencias según el orden natural y teológico de pensar.

El resultado era una cabeza bien armada, pero libre y ansiosa de la totalidad del saber. Aunque **Carlos** debió comenzar la carrera de derecho, estaba destinado a la filosofía. Era esa su verdadera vocación. No solo cursó filosofía, sino, como el nombre de esta disciplina lo sugiere, amó la sabiduría, que para él era inseparable de Cristo.

La Catedral de San Isidro fue el ámbito de su matrimonio con **María Marta Cigorraga** el **19 de diciembre de 1959**. Vivió con plena fidelidad el misterio sacramental de las bodas, que floreció y dio fruto en siete hijos.

Vecino de San Isidro, también por esto, aun cuando fuera porteño de nacimiento y hubiera vivido asimismo en Acassuso.

En **1961** se abrió para **Sacheri** una gran puerta. Ganó la beca del Consejo de Canadá para estudiar en la Universidad Laval en Quebec. Entre 1961 y 1963 fue discípulo de **Charles De Koninck**, el tomista lúcido sin fallas que salió al cruce de **Jacques Maritain** cuando este iniciaba su segunda etapa con el humanismo integral, su deriva personalista.

La obra clave del canadiense fue una refutación definitiva de la apoteosis a común contra el personalista. La respuesta era precisamente esa, la primacía del bien común, una verdad proclamada por Tomás de Aquino que renace en la doctrina social de la Iglesia.

Concluido ese primer periodo de estudios, fue contratado para enseñar filosofía, filosofía social, ética y filosofía de las ciencias en la misma Universidad Laval. Obtuvo la licenciatura en **1963**.

En una estancia posterior en Canadá, y mientras ejercía la docencia, alcanzó el doctorado con la máxima calificación; su tesis versó sobre "Existencia en acto de la deliberación". A partir de entonces pudo lanzarse a una brillante carrera internacional.

Pudo lanzarse a una brillante carrera internacional. Sin embargo, eligió volver a la patria y trabajar en ella. Era **1968**, cuando la Iglesia y el mundo eran sacudidos por revueltas internas ciertamente vinculadas entre sí, como expresión decisiva de lo que puede llamarse el mundo moderno forjado por la reforma protestante, el iluminismo, el positivismo materialista y el socialismo marxista.

Sacheri se entregó patrióticamente y con una caridad sin fronteras a enseñar en todos los niveles. Estaba preparado para ello. Poseía una inteligencia superior, penetrante, contemplativa de los principios y una capacidad singular de adaptación al auditorio, el académico y el popular.

Entre la segura contemplación de los principios y la palabra dirigida al auditorio, se descendía mediante un discurso intelectual clarísimo. Tuvo cátedras universitarias en la UBA, la UCA y el Salvador, donde expuso la filosofía del derecho. Promovió la creación de institutos de investigación y se empeñó en dotar de nueva fuerza a las semanas tomistas.

Estoy convencido de que su actividad académica y docente estaba animada por su patriotismo y su caridad. Por eso pudo llegar hasta las parroquias de barrio a las que era convocado, inspirado en la doctrina social de la Iglesia de la que estaba influido por el estudio de las encíclicas pontificias, pudo antever un diseño de sociedad y de Estado según el orden natural y cristiano.

Podríamos, a propósito de su estudio de la doctrina social de la Iglesia y de la evolución consecuente de esta, recordar aquella afirmación de San **Vicente de Lérins** acerca de la evolución de la doctrina de la Iglesia. **Vicente** propone esta fórmula: "**El desarrollo doctrinal *procede «In eodem scilicet dogmate, in eodem sensu, eademque sententia»*",** es decir, de acuerdo al mismo dogma, al mismo sentido, la misma formulación.

Se trata de una evolución homogénea; en la heterogeneidad precede el error, la herejía.

Fue el patriotismo de Sacheri lo que lo acercó a movimientos nacionalistas, siempre sospechosos para la mayoría del clero, que se sentía cómodo con los planteos liberales hasta que comenzó a interesarse por las orientaciones socialistas, incluso de inspiración marxista.

Sin embargo, **Sacheri** se distinguió claramente del conjunto por antropología del nacionalismo. La obra básica en materia de filosofía social es "El orden natural".

Se ha dicho que en este libro **Sacheri** procede con una interpretación sesgada de la misma doctrina, ya que elige al comunismo como enemigo número uno, como única causa de los males del tiempo. Esta cita procede de un informe que el padre **Vicente J. Llambías** entregó al obispo de San Isidro, manifestándose contrario a un posible proceso de beatificación.

El autor de este juicio o no leyó "El orden natural", o lo leyó mal fuera en su contexto y sesgadamente él, o desconoce la doctrina social de la Iglesia y está prejuiciosamente desinformado acerca de lo que ocurría en la Argentina en aquellos años que siguieron a la revolución cubana.

Pero aún, el autor de aquel juicio muestra la hilacha cuando continúa: **"Deja de lado otras causas y polariza la sociedad en los bandos unívocos: por un lado, el comunismo biforme y ateo, y por otro, una interpretación particular de la patria cristiana".**

El resultado es una extrema respecto del modernismo en el mundo. Hasta aquí la cita. Había ciertamente otras causas, además del comunismo, concomitantes con los designios del comunismo internacional de apoderarse de la Argentina, como se vio claramente en la guerra interna que ya se había iniciado cuando Carlos Sacheri cayó víctima de sus asesinos.

¿De qué corriente podrían ser estos? El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) liquidó a su peor enemigo, al que deshacía intelectualmente las angustias marxistas, al mejor laico católico de aquellas generaciones. Mencionemos, por ejemplo, entre esas alternativas, el liberalismo y el capitalismo a la criolla, una lección de idiotas útiles, y algo peor, el extremismo de centro de los hombres de iglesia, un extremismo bizco, porque siempre guiña sospechosamente hacia la izquierda. En aquel contexto se movían otras posiciones, por cierto, que no podían competir

con la bipolaridad: la causa nacional por un lado, la causa nacional y cristiana por un lado, o el marxismo por otro.

La síntesis puesta por **Sacheri** en "El orden natural" es, si se quiere, más necesaria ahora que en el tiempo de su publicación.

La cuestión no es ya la noción de orden, sino el concepto mismo de naturaleza el que es negado.

Se trata de una negación metafísica, punto de partida del constructivismo en la que en la cultura actualmente vigente reina en las universidades y más o menos torpemente en los medios de comunicación y en el lenguaje general.

La psicología, la sociología, la ética, la antropología que se difunden, que se difunden con éxito son básicamente constructivistas. No existe lo dado, lo que el hombre ha recibido en la creación.

Todo es obra suya, construcción cultural, *a fortiori* las cambiantes realidades de la política en la que se debe incluir ya numerosas leyes y sentencias judiciales contrarias al orden natural, a la ley natural considerada como un designio providencial de Dios sobre su criatura.

Los desórdenes, las alteraciones de la naturaleza son ahora consagrados como derechos.

Tampoco fue un exceso de **Sacheri** al identificar el marxismo como el enemigo número uno de esos años.

En la cultura actual y el constructivismo nosológico y sus aplicaciones, la dialéctica marxista se dispensa a través de la ideología de género.

Pocos han advertido que la ideología de género es fundamentalmente marxista.

Por su dialéctica precisamente, a propósito de la misma, el Papa **Ratzinger** ha dicho que la ideología de género es la última rebelión de la criatura contra el creador. Y el Papa **Francisco** acaba de apuntar que lleva a la autodestrucción del hombre.

El presidente de la Nación (**Mauricio Macri**) ha declarado que la perspectiva de género rige transversalmente en nuestro país.

De hecho, inspira los programas escolares de perversión sexual, como yo llamo a la educación sexual escolar.

La educación sexual escolar debería llamarse con propiedad PSI, no ESI, no es educación, sino **perversión**.

Y sobre esto no es solamente textos, sino hay experiencias concretas de las cuales me constan varias.

Numerosas experiencias vividas atestiguan que ya en las escuelas primarias, según el talante de la maestra, la encargada de la nueva asignatura o la inspectora, en diversos lugares están cometiendo el delito de escándalo contra los niños.

En el orden natural, **Sacheri** aplicó la doctrina social de la Iglesia a las circunstancias nacionales de aquel momento, cuando ya se habían iniciado las acciones subversivas con la intención de liberar una parte del territorio argentino para instaurar un estado comunista que pudiera ser reconocido internacionalmente.

Probablemente, al obstructor que cité antes, no le ha gustado que nuestro autor haya hablado de patria cristiana.

Ocurre algo paradójico. El historiador de Bolonia, **Loris Zanatta**, persiste en acusar a la Conferencia Episcopal Argentina de vivir aferrada al mito de la nación católica.

Pues bien, en **26** años de asistencia a las asambleas plenarias del Episcopado, jamás oí a ningún colega abogar por una patria cristiana.

La recuperación de la democracia se ha adentrado definitivamente en las conciencias episcopales y propiciar una patria cristiana sería, al parecer, antidemocrático, anti ecuménico y contrario a la cultura del encuentro.

El Concilio Vaticano II enseñó algo muy distinto en realidad. Pero lo que se ha impuesto es el falso espíritu conciliar, en cuyo nombre se permiten las mayores tropelías contra la fe, la moral y la liturgia católicas.

Carlos Sacheri conocía muy bien los documentos del Concilio Vaticano II. Algunos de ellos avalan su enseñanza y su acción.

Cito, por ejemplo, de la Constitución Conciliar *Lumen Gentium*, en el número 31: **“A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de**

obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios".

Es papel de los laicos en las estructuras humanas conocer la íntima naturaleza de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria del Dios.

El mismo número 31 de la Constitución Lumen Gentium: "Tengan presente que, en cualquier asunto temporal, se rige el concilio a los laicos, debe enviarse por la conciencia cristiana, dado que ninguna acción humana, ni siquiera en el orden temporal, puede sustraerse al imperio de Dios".

Así como ha de reconocerse que la ciudad terrena justamente entregada a las preocupaciones del siglo, se rige por principios propios, con la misma razón, se debe rechazar la funesta doctrina que pretende construir la sociedad prescindiendo en absoluto de la religión. Es el mismo texto y es lo que ocurre en algunos lugares y lo que está por ocurrir en la Argentina, según dice el presidente de la Nación.

Ahora que, al parecer, el episcopado renuncia a la limosna oficial de 130 millones de pesos, (0,005% del presupuesto nacional), vale la pena recordar la reflexión de **Juan Bautista Alberdi** en sus bases: **"¿Cómo puede el estado sostener un culto que no es el suyo?".** Debía decir el autor de las bases, que la Argentina es un estado católico.

Sacheri siguió puntualmente el magisterio de **Pablo VI** y se opuso siempre a la violencia.

La doctrina social de la Iglesia, que este insigne jerarca argentino enseñaba continuamente, constituye un medio por elevación entre el capitalismo liberal y sus fauces financieras y las garras del socialismo marxista.

Cito un pasaje del discurso inaugural de **Pablo VI** en la conferencia de Medellín: **"Si nosotros debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana o social; si nosotros no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras que encubren y favorecen graves y opresoras desigualdades entre las clases y los ciudadanos de un mismo país, sin poner en acto un plan efectivo para remediar las condiciones insoportables de inferioridad que frecuentemente sufre la población**

menos pudiente, nosotros repetimos una vez más a este propósito: ni el odio, ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad."

"Entre los diversos caminos hacia una justa regeneración social, nosotros no podemos escoger ni el del marxismo ateo, ni el de la rebelión sistemática, ni tanto menos el del esparcimiento de sangre y el de la anarquía sistemática."

"Distingamos nuestras responsabilidades en que aquellos que por el contrario hacen de la vida un ideal noble, un heroísmo glorioso, una teología complaciente. Para reparar errores del pasado y para curar enfermedades actuales no hemos de cometer nuevos fallos, porque estarían contra el Evangelio, contra el espíritu de la Iglesia, contra los mismos intereses del pueblo, contra el signo feliz de la hora presente, que es el de la justicia en camino hacia la hermandad y la paz."

A pesar de estas claras manifestaciones del Papa, la acción de la Iglesia clandestina no se detuvo, es más, los Montoneros surgieron de la acción de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, de la Acción Católica, de los grupos de Pastoral Universitaria y de otros movimientos de iglesia. Esta es una verdad incontrovertible.

Además, se sabe de la intención de Montoneros de capturar sacerdotes que se comprometieran con el ejército subversivo de proporcionarles jóvenes adeptos.

También es conocido que algunos sacerdotes guardaban armas en sus parroquias.

El título "La iglesia clandestina" no fue una fantasía.

El informe del padre **Vicente Llambías** concede, entre comillas, que aún hoy nos debemos una reflexión sobre el tercermundismo. Menos mal que reconoce esa necesidad.

Para pronunciarse sobre una posible beatificación era necesario un conocimiento de aquellos años terribles de sangre y de muerte que están cabalmente presentados en obras de indiscutible autoridad, como las de **Juan Bautista Yofre** y **Ceferino Reato**, por citar solo las más conocidas. Y por otra parte, valorar la grave crisis o conciliar de la Iglesia que registró Pablo VI en numerosas catequesis y los bien documentos de envergadura, y que tuvo entre nosotros una vigencia funesta en el progresismo sectario

y disidente de la tradición especial que llevó a muchos sacerdotes a abandonar el ministerio.

No juzgo a las personas, menos aún sus intenciones, pero el tercermundismo confundió a una generación y, en algunos casos, llevó a sacerdotes excelentes a la connivencia con los movimientos subversivos.

El mismo informe del Padre **Llambías** habla de una sociedad pluralista que no existió en aquel período, lo hace para acreditar su rechazo a la opción o iglesia roja o patria cristiana.

Se trató aquel de un tiempo singularísimo de nuestra historia, precursor del trágico enfrentamiento que sobrevendría después.

No olvidemos que así como las unidades militares tenían sus capellanes que debieron denunciar a los jefes de las fuerzas armadas los pecados que se estaban cometiendo en la represión, los grupos guerrilleros contaron con la colaboración directa o indirecta de numerosos sacerdotes.

Sacheri repudió siempre la violencia, agitada en los ambientes católicos en nombre del Concilio y de Medellín.

La patria cristiana que él dedicaba con patriotismo ferviente era la que, en coherencia con lo mejor de nuestra historia, podía plasmarse a través de la difusión de una prudente aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Esta posición justa fue avalada por Monseñor **Adolfo Servando Tortolo**, arzobispo de Paraná, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, que no rehusó prorrogar “El orden natural”.

Concluyo con una anécdota.

Anécdota en el sentido de suceso poco conocido.

Frecuentemente, en muchos sectores de la Iglesia ganados por un pacifismo estólido, esto es sentimental, sin razón ni discurso, se considera belicoso al nacionalismo.

Y no solo a él, hemos dicho que **Sacheri** no respondía a la tipología nacionalista, sino también a la discusión ardiente en favor de una civilización cristiana, olvidando así la santidad declarada por la Iglesia de hombres y mujeres que han luchado aún militarmente para salvar a su patria de caer en la herejía o la apostasía.

Pues bien, la Iglesia ha canonizado no hace mucho a **José Sánchez del Río**, un adolescente de 14 años que se unió a los cristeros, con ellos tomó las armas para luchar contra la persecución comunista a la Iglesia en México.

San Joselito fue torturado cruelmente y cuando ante la tumba abierta se le exigió la apostasía, gritó en voz "**¡Viva Cristo Rey!**" y murió antes de la descarga de los comunistas.

Su caso no es muy conocido, pero se le rinde culto en una capilla erigida en un barrio muy pobre en la periferia oeste de la Plata.